

Natacha

Luis María Pescetti



A un lugar

—Mamá, me voy a un lugar a hacer una cosa.

—¿A dónde te vas?

—A un lugar... que queda por allá.

—*Por allá*, ¿es lejos?

—No... o sea, más o menos, no tan lejos; es cerca del ése.

—¿Qué ése?

—Ese que una vez te contaba...

—No me acuerdo, Natacha.

—... ay, si yo una vez te dije y tú me dijiste, *Bueno, ándale, ve.*

—Pero ¿¡dónde vas a ir!?

—¡Ya te dije, mamá! ¿¡O no me oíste!?

—Te oí, pero no entendí nada.

—Voy cerca de la casa de la niña esa.

—¿¡Qué niña!?



—De esa que un día me hizo un regalo.
—¿Un regalo?, ¿cuál?
—¡Uf, no me acuerdo!... es esa que tiene el pelo todo así.
—¿Chino?
—No, todo como así... ¡que vive cerca de ese lugar que vimos una vez!
—¿¡Qué lugar, Natacha!?
—Ese que queda cerca de la tiendita que está a la vuelta de por allá, ese que tiene todo como una cosa así con colores y quién sabe qué chunches.
—¿La tiendita de la esquina?
—No, uno que tiene un aparato que da vueltas...
—¿La maquinita que da dulces?
—¡No! ¡Nada, pero nada, pero nada que ver!
¡Uno que da vueltas, ma!
—No sé, Natacha, en una tienda algo que da vueltas... ve tú a saber.
—Bueno, pero tú déjame, hombre.
—Está bien, pero ¿qué vas a comprar en la tienda?
—No, en la tienda no, yo voy como si fuera más al lado, más para allá...

—No sé dónde es, Natacha.

—Que una vez tú me dijiste, *Bueno, ándale, ve.*

—¡Sí, ya sé que te dije eso!

—Y bueno, entonces déjame de nuevo y ya, para qué dar tantas vueltas, ¿no?

Se vivió

—¡¡¡Un monstruo, Pati!!!

—¿¡Dónde!? ¿¡Dónde!?

—Aquí en el suelo, mira.

—¡Deagh! No, mejor no lo miro porque si no sueño.

—Creo que está muerto.

—¿A ver? ¿De veras? No, mejor no miro. ¿Está muerto?

—Creo que sí, casi ni se mueve.

—¡Si se mueve está vivo, Nati!

—No, porque si apenas mueve una pata quiere decir que está muerto casi todo menos esa pata...

—... entonces está vivo.

—¡No! ¡Te digo que está muerto! ¡Lo único que está vivo es la pata!

—Nati, no puede estar viva la pata de un monstruo muerto.

—Sí, porque si estuviera vivo el monstruo...

—Además es un insecto.

—... bueno, el insecto, si estuviera vivo se movería el monstruo y no nada más la pata, si se mueve la pata quiere decir que lo que está viva es la pata.

—La pata no está viva, quiero decir, sí está viva, pero porque el monstruo...

—Dijiste que era un insecto, Pati, ¿no?

— ... porque el insecto está vivo.

—¿Y por qué no se mueve si está vivo?

—Sí se mueve, mueve la pata.

—No, la que se mueve es la pata, pero él está muerto.

—¿Y por qué se movería la pata si el monstruo está muerto?

—Pus porque a lo mejor la pata se mueve porque dice, *Ey, yo todavía sirvo, no estoy muerta, pónganme en otro monstruo.*

—En otro insecto.

—Sí..., *en otro insecto, porque este monstruo se me murió.*



—¡No es así, Nati! El monstruo o está vivo o está muerto, éste yo creo que está más muerto que no sé qué.

—Pero ahorita yo vi como que se le movía la pata, entonces está un poquito vivo.

—¡Está vivo del todo, Natacha!

—La pata está viva del todo y él está muerto del todo o un poquito vivo, un poquito vivo en la pata.

—¡Ya vete a dormir, Natacha! ¡Si apenas mueve la pata quiere decir que se está muriendo, en todo caso!

—... (*mmm*).

—... (*ve pensar*).

—O que se está viviendo.

—¿¡Qué!?

—Sí, que se empezó a vivir.

—No se dice así, una cosa se puede *morir*, pero no se puede *vivir*.

—Sí puede, estaba todo muerto y de repente se le vive primero la pata y entonces empieza a moverla tantito.

—No, Nati, lo que pasa es que estaba vivo, vivo del todo, y a lo mejor estaba medio viejito o alguien